

**AYUNTAMIENTO
CASTRO-URDIALES**

POEMAS DE LA MAR Y SUS GENTES

1990 - 2019

'VERSOS CON SALITRE'





Presentación



Susana Herrán Martín
Alcaldesa
Ayuntamiento de Castro-Urdiales

El Ayuntamiento de Castro-Urdiales ha elaborado esta recopilación de los ganadores y ganadoras del concurso “Poemas de la Mar y sus gentes” que, durante los últimos 30 años, ha acompañado las fiestas de San Andrés rindiendo homenaje a las gentes de Castro vinculadas a la mar en todas las épocas.

En las sucesivas ediciones del certamen, cientos de poemas han expresado las emociones, alegrías, penas y sacrificios que sugieren el trabajo de tantas generaciones de castreñas y castreños. Han sido el vehículo con el que han compartido esos sentimientos, trasmitiendo una tradición que ha marcado la historia de nuestro municipio, en los buenos y en los malos momentos.

Con esta edición especial, el Ayuntamiento desea sumarse al homenaje y reconocimiento a todas esas personas, coincidiendo con una de sus celebraciones más importantes, que también es la de todo Castro y por la que sentimos gran cariño y orgullo.

Observaciones

A pesar del esfuerzo del personal del Ayuntamiento por incluir en este recopilatorio todos los textos de los ganadores del Concurso de Poemas de la Mar, los años 1990, 1991 y 1994 no se encuentran registrados en las bases de datos municipales.

Para intentar solventar esta incidencia de cara al futuro, rogamos se pongan en contacto en el correo electrónico festejos@castro-urdiales.net, en caso de que puedan aportar algún tipo de información.

Muchas gracias por su colaboración.

Año 1992 - El navegante

Diana Hierro Huidobro

De Castro Urdiales salí,
hace ya muchos años,
ajeno de desengaños,
y con la ilusión en mí;
y este pecho desahogando
el pesar que me causaba
dejar lo que tanto amaba
de Castro salí llorando;
y en un suspiro sincero
que a mis labios acudió
el alma su adiós le dio
a la tierra que más quiero.

Del barco, sobre cubierta,
en mi loca fantasía,
veía cual sombra muerta
el país que recorría;
porque es muy triste en verdad
correr de fortuna en pos,
aún con la confianza en Dios,
en triste soledad,
y abandonar el rincón
donde dejamos la vida,
es abrirnos una herida
que atormenta el corazón....

Concha posada en el mar
de esa Cantabria gigante,
patria que por estandarte
tiene un escudo leal;
recuerdo de mi niñez,
santo lugar que conmigo
llevo desde que he nacido
y jamás quiero perder.

Hoy que a tu lado regreso,
con arrugas en la frente,
¿encontraré aquella gente
de mis tiempos de embeleso?

No lo sé; mas el afán
de volver hacia tu suelo
y contemplar ese cielo,
ferviente aliento me dan.

¡Que si el Castro que dejé
es distinto al que me espera,
en mi cerebro yo haré
florecer su primavera!

Año 1993 - Nostalgias de la mar

M^a Teresa Paz Méndez

Mar tranquila,
que reposas en calma,
mar crespada,
que perturbas mi alma.

Mar bravía,
de gaviotas engalanada,
tus novios son los marinos,
que se bañan de tu espuma,
al despertar la mañana.

Déjame mirarme
en tus aguas cristalinas,
cuando está serena el alma,
cuando el alma, no tiene espinas.

Los marinos,
se enamoran de tu viento,
de tus olas, de tu niebla,
que les envuelve mimando,
suspiros de alma inquieta.

Mar tranquila,
que hechizas con tu mirada,
que les atraes sin miedo,
se emborrachan de tu calma,
y quieren morir contigo,
abrazados de nostalgias.

¡Abrazame marinero!
(Dice la mar con tristeza)
que no te va a pasar nada,
¡Espérame en cubierta!
Acurrúcate en tu barco,
que con canción habanera,
te dormirás muy despacio,
y despertarás cantando,
para volver a tu tierra.

¡Marinero! ¡Marinero!
(Dice la mar con gran pena)
No me dejes marinero,
que contigo seré buena,
te llevaré despacio,
por mil mares de la Tierra
donde está tu amada esperando
para abrazarte con ella.

¡Mar! ¡Mi mar!
Te acaricio al mirarte,
me das amor de nostalgia,
me arrebujo al encresparte,
me das templanza de infancia.
¡Marinero! ¡Marinero!
Ven a morir a mi vera
que tu muerte será dulce
cual canción marinera.
¡Marinero!...¡Marinero!...
¡Ven a morir a mi vera!

Año 1995 - Despertar marinero

José Balbás Macho

Hay rumor de caracolas
y sirenas, en la mar,
y espuma blanca de olas...
¿Marinero, dónde estás?
Se ha puesto a dormir el faro,
duerme la Estrella Polar,
la aurora se sube al carro...
¡Marinero, a la mar!

Las gaviotas, ya en el cielo,
vuelan, surcando los aires
sobre los barcos del puerto,
el puerto de Castro -Urdiales.
Proas a la mar, castreños,
que la mar es vuestra vida,
las redes, vuestro sustento
y, San Andrés, vuestro guía.

El ancho mar os espera,
la mar de vuestros desvelos,
por daros a redes llenas,
de cada día, el sustento.
Y os llama, desde la orilla,
en un dulce despertar,
cuando en Santa Catalina,
el faro empieza a callar.

Cuando las gaviotas blancas,
arriba, en Santa María,
al sonar de las campanas
anuncian el nuevo día.

Marineros, los de Urdiales,
recia estirpe de Cantabria,
que surcasteis tantos mares,
fuisteis la gloria de España.

Marineros, a la mar,
que a todos la mar os llama
y está ya la mar en calma,
marineros, a pescar,
que la pesca os reclama.
Marineros despertad,
que ya suenan las campanas,
acudid a faenar
con vuestras redes de plata.

Ya es de noche, duerme el alba...
No está en su carro la aurora,
en el puerto todo es calma,
sólo el sonar de las horas...
Duermen ya los marineros
fatigas de mil jornadas
y un sueño de caladeros
esperando nuevas albas...

Y, otra vez, al despertar,
de nuevo las caracolas,
les llamarán a la mar,
¡Marineros, ya es hora...!

Año 1996 - La pasión de mi vida

José Antonio Cadenas Guerra

Soy un viejo marinero
que durante mucho tiempo
he surcado los senderos
de la Rosa de los Vientos.

Sólo quiero recordar
en esta historia
la grandeza de la mar,
quien fue mi novia.

Luego me casé con ella
un día de primavera
a bordo del primer barco
en que zarpé de mi tierra.

En aquella singladura,
tal conservo en mi memoria,
nos besamos con ternura
hasta que salió la Luna.

Y a la luz de la Luna
gocé hasta la alborada
del encanto de mi amada
bajo su manto de espuma.

Me desperté con la bruma
y el deseo vehemente
de contemplar nuevamente
la belleza de mi musa.
Salió el Sol, resplandeciente
y las olas de la mar
me besaron suavemente
y calmaron mi ansiedad

Sólo quiero recordar
aquellos mis años mozos
en que disfruté gozoso
del embrujo de mi mar.

La inmensa felicidad
con mi esposa marinera
jamás la pude encontrar
tras separarme de ella.

Ahora que soy un anciano
subiré al puente romano
a ver la mar de mi vida
mientras que aguante mi quilla.

CASTRO-URDEALES. - Foto general



Año 1997 - A San Andrés marinero

M^a Jesús Echániz Iturriaga

Era noviembre y llegaste
a nuestra villa costera
y ya desde ese instante
te enamoraste de ella.

Y fuiste desde ese día
para todos los castreños
su faro, su luz, su guía,
el sendero de sus sueños.

Y no dejaste tu mar
y no dejaste el camino
de aquél que te guiaba.
Y encontraste tu destino.

El destino que llevaba
a los hombres de la mar
a traer bajo sus redes
el fruto de faenar
por el sendero que un día
tuviste que abandonar.



Año 1998 - El barquito velero

José María Blanco

Hay un barquito velero
amarrado en este puerto
que todas las noches sueña
con navegar mar adentro.

Y un día por fin decide
hacer realidad su sueño,
¡para un anhelo tan grande
todo el mar será pequeño!

No vayas - le dijo el miedo -,
que no hay puerto donde vas
y es vanidad hacer algo
que no intentan los demás.

Pero él estaba seguro
de que eso no era verdad.
Que sólo en el mar del miedo
es posible naufragar.

Soltó amarras el barco,
cogió la mano del viento
y ya no miró hacia atrás.
Alguien vio en ese momento
en el sol un rayo más.

Y se fue, se fue cantando
a buscar un nuevo hogar,
y cuanto más se alejaba,
más se oía su cantar:
“Vivir atracado es muerte,
vida, es perderse en la mar”.
¡Navega, barco valiente
hacia la estrella Polar,
que el Norte será tu cielo
y el cielo será tu mar!

Inflan su pecho las velas
como guardando el aliento,
no se sabría decir

si el viento las mueve a ellas
o ellas mueven al viento.

De tanto oír a las olas
decirle cómo le quieren,
piensa el barquito velero
que su nombre es: “Te Quiero”.

Pasan noches, pasan días,
pero el tiempo es espejismo,
nunca puede pasar nada
porque el sol siempre es el mismo.

En su soledad errante
siempre tiene compañía:
las olas son sus amantes;
las estrellas, sus amigas.

A veces, el viento y el aguacero,
por donde el barco discurre,
levantan el oleaje,
pero nunca tiene miedo
porque sabe que esto ocurre
para templar su coraje.

Ningún temporal podrá nunca
con tan grande y alto anhelo,
no se puede hundir un mástil
cuya punta toca el cielo.

Las nubes son lo divino,
las olas son lo humano,
y, a través de este barquito,
cielo y mar se dan la mano.

Ya va llegando el barquito,
ya va llegando a su meta,
quizá los que vengan luego
lo hagan siguiendo su estela.



Año 1999 - Homenaje

Juan Carlos Velasco Mazariegos

A aquellos valientes pescadores,
perdidos en el tiempo azul marino,
que en el recuerdo descansan olvidados.
Hicieron de una estela su camino,
de su oficio fueron fieles soldados,
de su humildad mudos cantores.

De madrugada iban los gladiadores
-quijotes a batirse con molinos -,
a las redes de sus vidas aferrados
como el arpeo a un fondo coralino.
En la cubierta de un barco confinados,
la juventud truncada en sus albores.

Día tras día fueron los autores
de la absurda leyenda del destino.
Almas y corazones varados
en arenales de espinos.

Hoy, anónimos, pacientes, resignados,
marchitos igual que aquellas flores
que perdieron su fragancia y sus colores
en el umbral de un sueño clandestino.

Por San Andrés merecéis ser recordados.
Por vosotros brindo con mi vino.
A esta fiesta estáis todos invitados.
¡Que redoblen con fuerza los tambores
de Urdiales a Cotolino!

Preparad las velas, los remos, los motores.
Proa a Castro como héroes vencedores.
Santa María os bendice peregrinos
de la mar y del tiempo... Pescadores

Año 2000 - Con mirada de niño

Nina Pérez

Ayer por la tarde
te llevé a ver la mar,
sólo tienes tres años
y te dejaste atrapar,
me preguntas preocupado:

-“¿Dónde se va el agua,
el agua dónde se va?”-

Y yo un poco sorprendida,
me lo tuve que pensar.

-“Muy lejos, al otro lado,
hay otra orilla de mar,
otro niño como tú
mirándola ahora está”-

-“Y la arena del verano,
¿cómo la puede tapar?
No veo los patalines,
ni pocillos “pa” jugar,
¿cuándo me puedo bañar?”-

A las preguntas que hiciste
sólo pude contestar:

-“La mar tiene una boca inmensa
que todo puede tragar”-

“¡Si la mar no tiene boca!”-.No
dejas de replicar.

-“Mira esa ola tan grande
que tapa la playa ya,
¡es la lengua de la boca
mojadísima del mar!,
ahora que está enfadada,
si te fueras a bañar,
te tragaría enterito,
la boca inmensa del mar”-

Y tú miras asombrado
el ir y venir fatal,
la espuma violenta y blanca,
toda cubierta de sal
y esa fuerza desatada
golpeando sin parar,
vacía la playa entera,
que luego vuelve a llenar,
y mi niño se ha parado
para contemplar la mar.
Y yo daría mi reino
por conocer su pensar,
mi pequeño fascinado
por la belleza del mar.

Año 2001 - Castro con Argenta al fondo

José de la Vega Martínez

Antes que el mar tuviera sitio alguno,
algún lugar para poder quedarse,
después de andar errante por los siglos,
como un dios ciego al que no mira nadie,
antes de abrir las puertas de la vida,
y entrar como un enigma en las edades,
ya te soñaba el dios de la belleza
como a una mujer inalcanzable,
según dicen que sueñan los poetas
y todos los que tienen ideales,
naciendo de las aguas transparentes,
como Venus del mar dicen que nace,
firme sobre la roca inmarcesible
donde las olas soñolientas baten,
esperando que alguien descubriera,
entre las breves olas de diamante,
tu figura de eterna adolescente,
que en las aguas del mar quiere mirarse,
cegada por la luz de su hermosura,
ensimismado con tu propia imagen.

Tu vocación, desde el principio, fue
quedarte donde estás, eternizarte
en cada piedra que te da sentido,
en cada rosa que perfuma el aire,
en cada cosa que conforma tu alma
de niña eterna que ha soñado un ángel,
en la rada que abraza a los pesqueros,
en la emoción de verte, en cada calle
antigua como el mundo, en las humildes
redes tendidas sobre el muelle exangüe
que ha dado al mar sus hijos más dilectos,
el mar hecho con llanto de las madres
que esperan los regresos imposibles
de pie sobre los muelles de la tarde,
perfumadas con flores de salitre
y aromas de los cántabros rosales.

El mar es tu destino, el mar te acuna
con las canciones que el amor expande,
el mar se abraza a ti como se abrazan,
románticos y eternos, los amantes,
el mar es quien te canta cada día
sus más bellos poemas musicales,
las sinfonías que soñaba Argenta
en su niñez de poeta de los mares,
el mar es quien te ha escrito este poema
con tu nombre en los labios: Castro Urdiales...



Año 2002 - Un mar en azul

José Carmelo Martínez Rocillo

Esta tarde a un mar azul me he acercado,
un mar azul de infinitos matices
y en cada matiz
había un instante reflejado:

Unas manos infantiles en la playa
moldeaban castillos en la orilla;
esas manos al cabo devenían
en manos por la sal estropeadas.

Unos ojos vivarachos en el puerto
el amplio horizonte no abarcaban;
esos ojos vidriados por el tiempo
al fatídico horizonte se entregaban.

Y todos estos flashes se mezclaban
en imágenes presentes con pasadas;
que todo lo que nace se marchita,
que todo lo que existe se degrada.

Mas hay algo en el mundo que se abstiene
a seguir de la natura sus dictados;
es el mar que a nuestros hijos entretiene,
el mismo mar que a nuestros viejos se ha llevado.

Y ese mar azul y de retales
que provoca y cicatriza mil heridas
apenas desparrama sus cristales
transforma su saludo en despedida.

Esta noche he soñado un mar azul...

Año 2003 - Ataúlfo Argenta dirige el mar

Antonio Casares García

El Ayuntamiento no dispone del texto del autor.
Si puede aportar datos sobre el mismo, póngase en contacto con
festejos@castro-urdiales.net



Déposito Moble Cabiláo San Andrés

CASTRO-URDIALES



Vista parcial de la Sala de Ventas

A. DE LA TORRE

Año 2004 - Oración que recito frente a un naufragio

Luis Blas Fernández

Señor, la mar es vida permanente
donde navega el noble marinero,
contra viento y marea, en su pesquero
para ganarse el pan diariamente.

Ve, tras el puerto, la amorosa gente
con fe en la vuelta su partir ligero,
sin saber de un lugar y un golpe fiero
donde surge la muerte, de repente.

Señor, no puede ser, no te perdono
-frente a la costa triste- tu abandono
de quien soñó en la mar y muere en ella.

De quien fue hombre de bien a tu cuidado,
Y no echará su red ya, ilusionado;
mas ¿dónde estabas Tú la noche aquella?



Año 2005 - Mares de leyenda y poesía

Alfredo Macías Macías

Azul de mar, horizontal tristeza,
que se lleva mis penas a escondidas,
jardín de luna, angelical promesa,
para aliviar los avatares de la vida...

Frente a tu playa de Castro Urdiales, pienso y rezo
y veo un horizonte a mi medida,
pasan los barcos y en un puro embeleso,
imaginar un destino, una partida...

Y pensar que mi amor hurga y aviva,
los recuerdos de un tiempo ya perdido,
su presencia huidiza, fugitiva,
hace que el mar me devuelva lo vivido...

Como un barco cargado de derrotas,
mi corazón se ha perdido en la bahía,
quién encuentre mis ilusiones rotas,
que me indique la nueva travesía...

Porque marino fui, fui ballenero,
y amé el ocaso de la mar bravía
y surqué Océanos misteriosos
y mares de leyenda y poesía...

Y volví a Cantabria para sentir de nuevo la alegría,
de sentirme marinero en tierra,
pero evocando el mar de eterna lejanía,
el mar que fue mi pan y mi sustento,
el mar que veo desde mi casa cada día...

Por eso playa de Castro Urdiales te venero,
abrazado a tu alada fantasía
y esperando el cariño verdadero,
sigo en tu arena de faro y de vigía...

Año 2006 - A mi Castro... por noviembre

José Ángel Sasía Muñoz

Dicen que mata,
que hiera...
que sus olas son espadas
y sus rocas alfileres...

Que Neptuno
ya está viejo,
que sus hijos
no le quieren,
que en el trono
de las aguas,
mandan corsarios
y reyes...

Dicen que se va
pero vuelve...
que se agita
y que se mece...
y a la orilla
de este puerto,
sobre su barca
de peces...
San Andrés, pescador,
le dará versos
y nueces...

Dicen que se va
pero vuelve...
a mi Castro,
por noviembre...



Año 2007 - San Andrés, poeta...

Joseba Sasia Muñoz

Preludio de remos mansos,
verbos que quieren rimar,
pleamar que salpican,
metáforas de viento y sal.

San Andrés que me inspiras...
musa en lobos del mar...
¡Llena mis redes de prosa,
de poesía, de verdad...!

De bonitos que se esconden,
de anchoas que quieren nadar.
De chicharros a la preve
y de paz en Navidad.

Apóstol de barca y de piélagos,
mártir de incienso y de altar,
patrono de fiesta y charanga,
de deporte y hermandad.

De cofradía de sueños
y poesías de la mar...
que en mi Castro por noviembre
te volveré a recitar...



Año 2008 - Canto a la rederas castreñas

Jesús García Pérez

¿Quién me deja una guitarra?
Para ponerle las notas
y cantar a las rederas
las más bonitas estrofas.

Mujeres de mar, castreñas,
que con paciencia adoban
grandes montones de redes
que con arte les dan forma.

Mientras, se cuentan historias,
chascarrillos y otras cosas,
¿cómo adoban las rederas!
¡ay, qué bella estampa forman!

Sois mujeres de la mar,
mujeres trabajadoras,
sois el orgullo de Castro,
¡hormiguitas laboriosas!

Constantes en el trabajo
¡abnegadas!, ¡luchadoras!
Constantes en el trabajo
como buenas tejedoras.

Bellas páginas de historia
las que las rederas forman,
bellas páginas de historia
las de estas trabajadoras.

Por eso, Castro os admira,
y muy cerca de la lonja,
para guardar la memoria,
un monumento os honra.

Mujeres de mar, castreñas,
¡ay, qué bella estampa forman!
Sois el orgullo de Castro,
¡hormiguitas laboriosas!



Año 2009 - Sentimientos

Mikel Zubano Basabe

La vida es un continuo bogar
días de calma para largar,
otros para pensar
siempre con ilusión hay que capear.

Paseando despacito, a la Atalaya voy a dar
me asomo al acantilado, que alegría otear
del este al oeste todo, todo mar,
pasa el tiempo y nunca me voy a cansar.

Paseo cerca del puerto, gaviotas a reventar
a lo lejos se acerca un anciano de la mar
me mira, sonrío y continúa su andar,
cómo me gustaría a su edad poder llegar.

Desde Santa María la vista parece irreal,
faro, puente, Santa Ana, quién puede dar más,
el pueblo charla y disfruta cerca de la mar
yo paseo, hago la milla con patadita final.

Caracoles, besugo o chicharro, San Andrés está al llegar
que el santo nos ilumine y nos dé felicidad,
salud, buenas mareas y pescas a rabiar,
celebremos estos días con alegría y solemnidad.

Nubes, oleaje, se acerca la tempestad
camino abrigado con cuidado y pesar
estos días recuerdo a los que no están
colas en tu honor se ilumina el cielo de la ciudad.

Estos versos rezuman mar
el mar, la mar, para mí la mar,
cielo, nubes, horizonte y al fondo el mar
hay veces que descanso, medito y meciéndome la mar.

Algún día dejaré de oír y ver la mar
al cielo le pido por caridad
me deje estar cerca de la mar
el salitre y las olas acompañen mi eternidad.

Año 2010 - Mar desnudo

Joseba Sasia Muñoz

Barcas vienen y van.
Flujos y peces porfían.
Te recuestas en silencio
sobre la arena dormida.

La luna que llama a tu puerta
vestida de noche oscura,
te despierta zalamera...
Y tú desnudo la ves...
por la mañana entreabierta.

¡Tápate...! Te dice el sol,
que se apresura por fuera...
y hasta las rocas se juntan,
para cubrirte de hiedras.

En la orilla de tu sino,
Castro también se despierta;
bostezando calles húmedas,
abriendo plazas y aceras,
desayunando las olas
que en su costa pones quietas.

Entretiempos de traineras,
de festejos y verbenas...
¡Ponte la blusa azul,
el pantalón de franela,
y el pañuelo del Patrón
que por noviembre regresa!

Pasacalles de quimera:
-San Andrés el pescador,
El Faro, La Marinera,
Santa Ana, La Cofradía...
y el mar desnudo que baila,
por la Rúa y la Correría-.

Al cobijo, de la fiesta:
Poemas de la mar y sus gentes...
¡Retreta...!
Y el mar desnudo de mi Castro...
que se viste de poeta...



Año 2011 - Luceros del alba

Jesús García Pérez

Ya no voy más a la mar
¡qué pena más honda tengo!
Ya no voy más a pescar,
Todo queda en el recuerdo.

Soy pescador jubilado
y me han llevado el pesquero,
mi barquito de pescar,
¡qué pena más honda tengo!

Medio siglo faenando,
todo me parece un sueño
de trabajo y libertad,
sueño del que ahora despierto.

A la marca “Castro Verde”,
como mi padre y mi abuelo,
a diario yo acudía,
a pescar iba contento.

Media vida allí he pasado,
con el sol y con el viento,
con la música en silencio,
echando redes y anzuelos.

He cortado la cadena
de una saga de castreños
pues nadie sigue la estela
que inició mi bisabuelo.

Conmigo acaba la historia
de esta saga de castreños
que encontramos en la mar
el mejor de los sustentos.

Y como todo acabó
tengo que buscar consuelo
al cante jondo del alma,
¡viviendo de los recuerdos!...



Año 2012 - La barca

M^a Teresa Calvo Ganzo

Marinero, marinero
despierta que es hora ya
de que dejes esos sueños
y te hagas a la mar.

Que tu barca en el puerto
inquieta, te espera ya
te espera esperando amorosa
para que sueltes amarras
y te hagas con ella a la mar.

Tus manos fuertes y suaves
sobre los remos están
y despacio y suavemente
las olas rompiendo van.

Su quilla, ansiosa y alegre
juguetea con la mar
y los remos dulcemente,
las olas cortando van.

¡Qué reflejo hay! En las aguas
oro, plata, luna y mar
le brindan como homenaje
al pescador de la mar.



Año 2013 - Sin mar

M^a Jesús Echániz Iturriaga

Qué sería de esta tierra si no tuviera mar,
si sus olas no se alzasen
al compás del temporal...

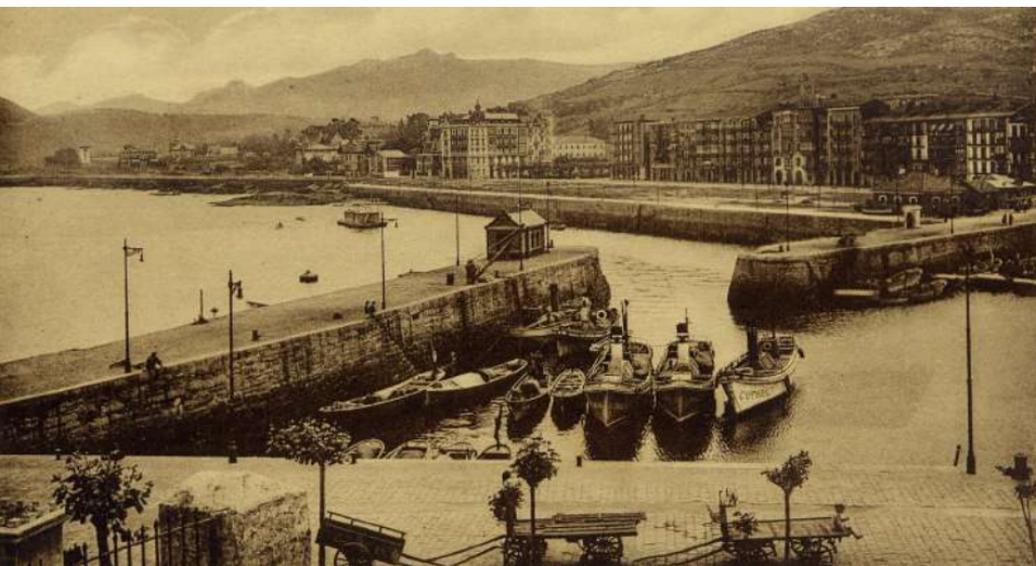
Qué sería de esta tierra sin su típico hablar
sin sus voces marineras
que cantan al preguntar.

Sin sus barcas en la orilla, sin la espuma, sin la sal
sin el puerto y las gaviotas
sin la playa y sin pescar.

Qué sería de sus calles, sus farolas y sus gentes
qué sería nuestro pueblo
un lugar diferente...

No habría redes secando, ni enredadas caracolas
ni niños que van saltando
queriendo coger las olas.

Sería un pueblo tan triste si no tuviera su mar
como triste siento el alma al poderlo imaginar.



Año 2014 - Amarre

José Carmelo Martínez Rocillo

Como si fuese una ceremonial rutina
se sentaba cada tarde en ese amarre
a contar retales de su vida
y a pescar con su caña y sus sedales.

Hablaba de tragedias superadas,
del bullicio de descargas en los muelles,
de las redes que en el puerto se secaban,
de esforzados tripulantes y quehaceres.

Explicaba con paciencia denodada
los trucos del dominio de los artes,
regalaba consejos a mansalva
para salir airoso en temporales.

En los niños fantasías disparaba
exagerando sus batallas contra el mar.
En los viejos emociones desataba
compartiendo sus recuerdos sin cesar.

Y las tardes así languidecían
al compás de añoranzas y desvelos
quedando citados para otro día
a compartir alegrías, tristezas y sueños.

Pero un aciago día en su albor
huérfano se sintió el amarre
presintiendo que su singular pescador
no le visitaría esa tarde.

Su silueta al horizonte recortada
encuadrada en su lugar de siempre
será eternamente recordada
por los que fueron su gente.

Y aunque cueste asumir que ya no vuelva
lo que el tiempo barrió y enterró,
con orgullo podemos afirmar
que junto al herrumbroso noray pervive
un inconfundible latir de mar.

Año 2015 - El rumor del agua

Carlos Elósegui Echániz

No he podido olvidar
la canción que escuchaba
cuando en mi nueva barca
me mecían las aguas;
susurraban las olas,
llenas de espuma blanca,
me envolvían de sueño
y yo, niño, soñaba.

No dejo de pensar
en la brisa salada
que en las grisáceas tardes
recorría mi espalda;
cerraba los ojos,
el mar suspiraba,
me cantaba al oído,
y yo, joven, soñaba.

De eso hace tanto tiempo,
fue mi vida pasada,
ahora soy un anciano
con el alma cansada.

Mis piernas no responden,
mi mente está agitada,
se me nubla la vista,
todo es noche apagada;
mas una caracola,
en mi oreja pegada,
me devuelve a este tiempo
de mil glorias pasadas.

Ya no puedo ir al puerto,
ni pasear por la playa,
pero sigo soñando
con el rumor del agua.



Año 2016 - Lanzo mi canción al viento

Jesús García Pérez

La ausencia es un gran vacío
que solo llena el recuerdo,
evocando la memoria,
de las gentes que se fueron.

A las gentes de la mar,
que en este pueblo vivieron
como homenaje yo canto
con entrañables recuerdos.

Pongo música al silencio,
voy cantando verso a verso,
repitiendo el estribillo
de castreñas y castreños.

Yo canto a los pescadores
de todos los barcos pesqueros,
orgullo de Castro Urdiales
que bella historia escribieron.

Y canto a todas rederas
que nos dieron buen ejemplo
y cómo no, también canto:
¡al barrio de los marineros!

Con música muy profunda
canto y lleno con recuerdos
a los hombres y mujeres
que de la pesca vivieron.

Con música muy profunda
lanzo mi canción al viento
para que se lleve estos versos
por todo el pueblo hasta el puerto.



Año 2017 - La vendedora

Carlos Elósegui Echániz

Por la calleja de plata
paseaba rugiendo
la mujer de triste escarcha
sus palabras al cielo.

Con el alma avivada,
la sal y el pez fresco
envolvían la plaza,
olor a sal y viento.

Vendía las fanecas
y chicharros con esmero,
con sus manos resacas
y el frío en el cuerpo.

La madera, ya ajada,
de su carro en invierno,
crujía desconchada,
temblaba ante el tiempo.

Cinco bocas abiertas
esperaban alimento
de aquella alma vieja
en el hogar austero.

Cinco miradas desiertas
quedaron sin consuelo
cuando no cruzó la puerta
la mujer de escama y hielo.

Flotó muy espesa la niebla
sobre un mar bravío y fiero,
la espuma se volvió densa,
lloró la lluvia en el suelo.

La ciudad quedó cubierta
y el carro se sumió en sueño,
durmiendo hasta que su dueña
regresase de paseo.

Año 2018 - Llorarán las aguas

Carlos Elósegui Echániz

Desde que te fuiste
una mañana clara,
si no te reflejan
llorarán las aguas

Sobre el oleaje,
gaviotas plateadas
posarán en rocas
sus voces cansadas

Desde que surcaste
la corriente amarga,
callará la brisa,
pararán las barcas

Temblarán los peces,
lucirán escamas
teñidas de ocaso
en mareas bravas

Desde que abrazaste
las arenas malvas,
se agriará la espuma,
dormirán las algas

Porque tú eras mar,
sal de costa blanca,
si no te reflejan,
llorarán las aguas.

1102 Papelería "Láudaburu" Cruz 11.—Bilbao

CASTRO-URDIALES
LA DÁRSENA



Año 2019 - Si el día de San Andrés...

Antolino Caparrós Aspiazu

Si el día de San Andrés
pierdes de nuevo el pañuelo,
voy a tener que pensar
que quieres verme de nuevo.

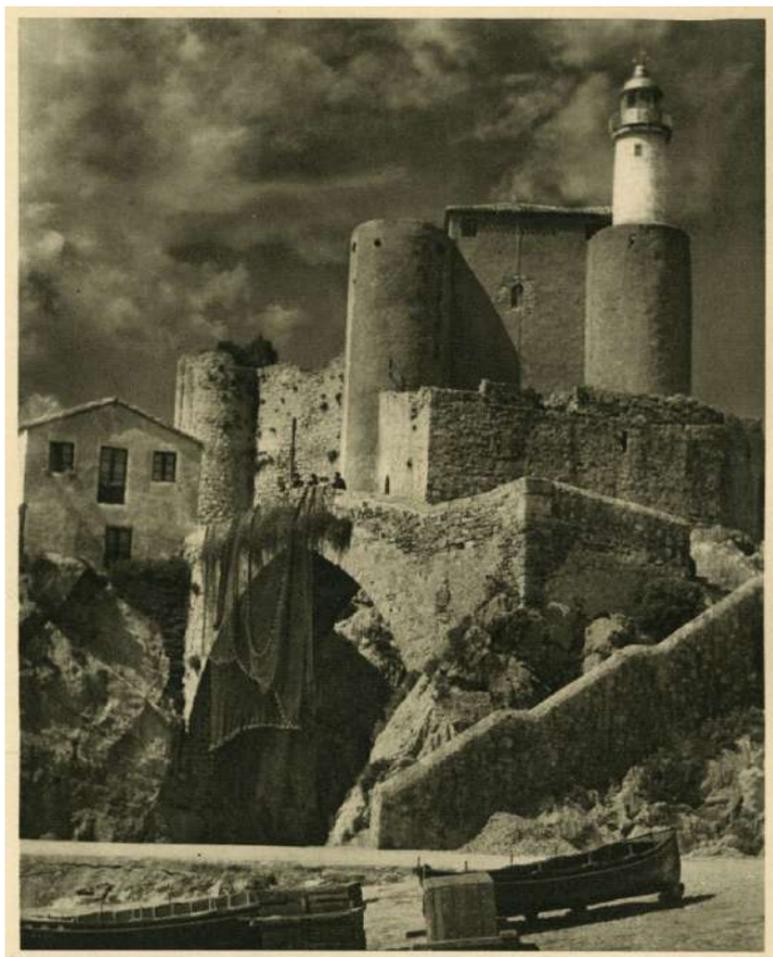
La tarde que lo perdiste
me buscaste por el puerto,
me buscabas de reojo,
sin querer pero queriendo.
De eso fui dándome cuenta
luego poco más o menos.
“Quiero que sepas, dijiste,
que el ladrón ha sido el viento,
que una ráfaga de pronto
me ha dejado al aire el cuello”.
Con la falda de Mahón
y con la camisa a juego,
con las Martens tan brillantes
como ensortijado el pelo,
como un espejo el escote
te miraba sin quererlo.
Me preguntaste mi nombre
y si me gustaba el pueblo,
si había nacido aquí
y otras cosas que recuerdo.

Me hablaste de Puerto Rico,
los parientes de Laredo,
de tus estudios navales,
del futuro siempre incierto.
No dejabas de mirarme
y empecé a estar sin aliento.
Hablabas y sonreías
mientras yo me estaba inquieto.
-“¿De veras que eres de Castro?.
¿Cómo no vistes como ellos?”.
Me mirabas y mirabas
y me entró como un mareo,
fue entonces cuando más cerca
por letras fui marinero.
-“Mejor que me abracés fuerte.
Vamos a ir dando un paseo”.
Me olvidé del día que era.
Vivimos lo que no vemos.
-“El próximo año vendré”.
-“El próximo año es muy lejos”.

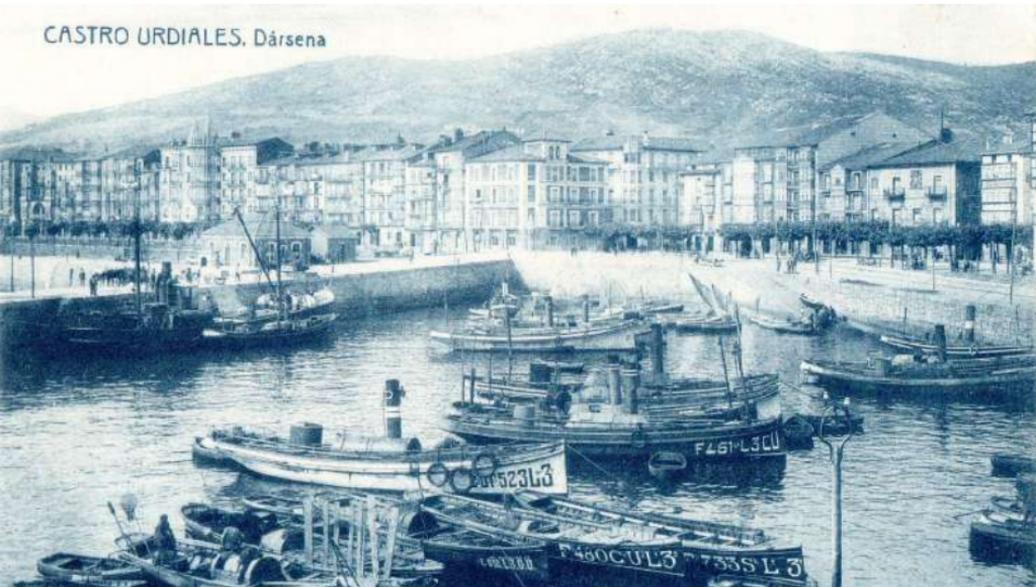
Si el día de San Andrés
pierdes de nuevo el pañuelo,
voy a tener que pensar
que quieres verme de nuevo.

Agradecimientos

Agradecemos muy especialmente la colaboración de José Carmelo Martínez Rocillo en la búsqueda y recopilación de los textos que se encuentran aquí plasmados, así como la cesión de fotografías antiguas de Castro-Urdiales.



CASTRO URDIALES. Dársena



AYUNTAMIENTO DE CASTRO URDIALES

Cantabria
Infinita



GOBIERNO
de
CANTABRIA